Fabio Mascaro Querido,
Lugar periférico, ideias modernas: aos intelectuais paulistas as batatas,
San Pablo, Boitempo, 2024, 288 páginas

La historia intelectual de las ciencias sociales en Brasil se ha caracterizado por interpretaciones que privilegian la reconstrucción de tradiciones teóricas y linajes autorales como eje explicativo central. El libro de Fabio Mascaro Querido se inscribe en este horizonte al proponer una lectura sistemática de parte de la tradición sociológica brasileña, fuertemente arraigada en la experiencia de São Paulo. Al dar prioridad al análisis interno de las ideas, la obra se acerca a una vertiente del pensamiento social que busca en el texto la propia traducción de los elementos contextuales que le son fundamentales. Al hacerlo, ofrece una interpretación sofisticada de dicha tradición, pero también plantea cuestiones sobre los límites de un enfoque centrado predominantemente en la dinámica interna de las ideas, sobre todo cuando dicha dinámica se organiza a partir de un enfoque localizado que tiende a asumir, aunque sea de forma implícita, el estatus de principio explicativo más general de las transformaciones del ámbito de las ciencias sociales en Brasil.

El libro se propone hacer un balance de la tradición intelectual de São Paulo que se remonta al Seminario sobre *El capital* –también conocido como Seminario Marx–, de 1958. Concebido inicialmente por José Arthur Giannotti, el grupo, que se reunía regularmente para leer y debatir la obra de Karl Marx, contó con la participación de otros profesores y estudiantes de la Universidad de San Pablo (USP), entre los que se encontraban Fernando Henrique Cardoso –uno de los líderes del grupo junto con Giannotti–, Ruth Cardoso, Fernando Novais, Octavio Ianni, Francisco Weffort, Roberto Schwarz, Paul Singer y Michael Löwy. El resurgimiento del pensamiento marxista se inscribe en un movimiento intelectual que articulaba, por un lado, una reacción crítica al funcionalismo típico de las teorías de la modernización y, por otro, una alineación con las corrientes de revisión del marxismo, en un contexto de cuestionamiento al Partido Comunista de la Unión Soviética tras la muerte de Stalin.

Las ideas, sin embargo, no están exentas de intencionalidad. En el seno de estas disputas intelectuales, el grupo pasó a definirse en oposición a unos adversarios reunidos en torno a lo que el autor denomina "nebulosa nacional-desarrollista", promoviendo un desplazamiento gradual del foco analítico de la cuestión nacional hacia la problemática de la democracia. Con una legitimidad basada sobre todo en la presencia institucional de la USP, estos intelectuales de São Paulo vieron reforzada su posición con el ascenso de Florestan Fernandes a la cátedra de Sociología I, en 1954, en el contexto de un proceso de "sustitución de importaciones" que supuso la sustitución progresiva de profesores extranjeros por brasileños.

Situados "bajo el manto de una cultura académica autónoma y profesional" (p. 16), estos intelectuales comenzaron a elaborar sus intervenciones en contraposición a sus homólogos de Río de Janeiro, a quienes el autor asocia con el ideario nacional-desarrollista. Es a través de este contraste como se articula el argumento central del libro: el surgimiento de una nueva tradición intelectual que pretendía ser a la vez más rigurosa y más radical, anclada en una lectura renovada del marxismo.

En resumen, el argumento del libro sostiene que, a partir de la experiencia de São Paulo –y, en especial, del Seminario Marx–, se constituye una tradición intelectual capaz de romper con el nacional-desarrollismo y de redefinir los términos del debate sociológico en el país, desplazándolo hacia una problemática centrada en la democracia, la dependencia y las contradicciones del capitalismo periférico. Esta tradición, al articular el rigor académico y la radicalidad crítica, habría alcanzado un papel central en la

 DOI: https://doi.org/10.48160/18520499prismas30.1723

interpretación del Brasil contemporáneo, aunque se ve atravesada por disputas internas que anticipan los giros teóricos y políticos adoptados por sus protagonistas en el proceso de redemocratización.

Fernando Henrique Cardoso se presenta como una figura clave en el debate teórico y empírico contra las tesis que atribuían a la burguesía un papel central en el desarrollo nacional, vinculadas intelectualmente al Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB) y políticamente al Partido Comunista Brasileiro (PCB). Este giro aparece de forma sistemática en "Empresário industrial e desenvolvimento econômico no Brasil", su tesis de docencia defendida en 1963, cuya línea de investigación se desarrolló posteriormente en el Centro de Sociologia Industrial e do Trabalho (Cesit). Se trata de una formulación en la que "la única alternativa al socialismo era el 'subcapitalismo'" (p. 9). Años más tarde, durante su exilio en Chile, a principios de la década de 1970, Cardoso publicó, en colaboración con Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*.

El sentido de cohesión que proporcionaba el Seminario se veía limitado por las disputas internas entre sus propios participantes. Entre los intelectuales de São Paulo no solo había afinidades, sino también divergencias que se hicieron cada vez más evidentes a medida que sus miembros iban adquiriendo protagonismo en los debates intelectuales y políticos a nivel nacional. Estas tensiones, sin embargo, se remontan a un momento anterior. Un episodio emblemático, narrado en el libro a partir de una entrevista concedida por Michael Löwy a Mascaro Querido, relata la ocasión en que Roberto Schwarz, de familia austríaca y hablante de alemán, falsificó una carta atribuida a Georg Lukács. El documento simulaba una respuesta favorable a la interpretación teórica defendida por la generación más joven del Seminario Marx, en oposición a sus mentores, lo que ponía de manifiesto una disputa generacional.

Es posible reconocer el papel central, tanto político como intelectual, de estos "intelectuales paulistas" en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI. El libro de Mascaro Querido presenta, con gran riqueza de detalles y análisis centrados sobre todo en las obras de los autores estudiados, además de entrevistas, una tradición de pensamiento fundamental para comprender la historia de las ideas en Brasil. Su principal limitación, sin embargo, reside en la construcción asimétrica de dicha tradición, en la medida en que el polo carioca aparece menos como objeto de análisis que como contrapunto esquemático, al que se le atribuyen características generales sin el mismo nivel de fundamentación empírica. Al dar prioridad a la reconstrucción interna de las ideas y las trayectorias de los autores, el análisis tiende además a dejar en un segundo plano dimensiones relacionadas con las condiciones materiales de producción y circulación de dichas ideas –como las vinculadas al mercado editorial, a las colecciones y a los mediadores culturales–, que son igualmente constitutivas de los debates intelectuales y que, con frecuencia, traspasan los límites de los contextos locales de producción intelectual. Si los paulistas tomaron a sus colegas cariocas como contrapunto en el debate de ideas, sería necesario examinar con mayor detenimiento ese otro polo, evitando construir una imagen simplificada del pensamiento generado en la que entonces era la capital federal.

El locus de producción y enunciación teórica constituye un elemento central del argumento del libro, y actúa como su principal eje organizador. Sin embargo, faltan elementos empíricos que respalden la caracterización del polo opuesto en esta controversia. Río de Janeiro, reducido al polo "atrasado", acaba definiéndose sobre todo por lo que le falta. En este punto, el argumento retoma, aunque de forma implícita, una tradición interpretativa de la historia de las ciencias sociales en Brasil. Desde los debates entre Florestan Fernandes y Guerreiro Ramos,[1] y de forma más sistemática en el análisis de Sergio Miceli,[2] la oposición entre San Pablo y Río de Janeiro se ha construido con frecuencia a partir de esquemas dualistas: moderno y atrasado, científico y no científico, vencedores y vencidos. Al reproducir este

[1] Edison Bariani. "Padrão e salvação: o debate Florestan Fernandes x Guerreiro Ramos", *Revista Cronos*, vol. 7, nº 1, 2006.

[2] Sergio Miceli, *História das ciências sociais no Brasil*, vol. 1, San Pablo, Vértice/IDESP, 1989.

marco sin un mayor análisis empírico, el libro tiende a reiterar una imagen simplificada de estas disputas intelectuales.

Además de la creación de la USP, se analizan debidamente otras iniciativas de São Paulo, como la del Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebrap), fundamental para comprender las disputas intelectuales vinculadas al proceso de redemocratización. Las instituciones "modernas" de Río de Janeiro, similares a la iniciativa de São Paulo, aparecen solo de forma marginal, en una nota al pie (n 18). En dicha nota, el autor señala la financiación de la Fundación Ford no solo al Cebrap, sino también a iniciativas como el programa de Ciência Política do Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (Iuperj) y el programa de Antropología Social del Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Sin embargo, no se profundiza en absoluto sobre la producción de una ciencia igualmente "moderna" en dichas instituciones. Del mismo modo, mientras se destaca la influencia de la revista *Estudos* –hoy *Novos Estudos*–, vinculada al Cebrap, se pasa por alto la revista *Dados*, publicada en Río de Janeiro, cuyo propio nombre remite a las transformaciones metodológicas e intelectuales que entonces se estaban produciendo en el país.

Río de Janeiro no se limitaba al ISEB ni al "desarrollismo nacional", aunque es innegable que su producción intelectual, relativamente autónoma, se enfrentó a dificultades estructurales derivadas de su condición de centro del poder político nacional.[3] Desde finales de la década de 1950, período en el que el desarrollismo nacional ocupó un lugar destacado, la entonces capital federal acogió instituciones como el Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (CLAPCS), una iniciativa impulsada por la UNESCO en la que participaron algunos de los principales científicos sociales de la época, entre ellos varios intelectuales de São Paulo analizados en el libro.[4]

Teniendo en cuenta que el lugar constituye uno de los elementos centrales en la configuración de estas redes, el énfasis en la reconstrucción interna de las ideas podría complementarse, como se sugirió antes, con una atención más sistemática a las condiciones sociales y materiales que estructuran su circulación y recepción.

Aspectos como los circuitos editoriales, las estrategias de publicación y los mediadores culturales desempeñan un papel decisivo en la configuración de los debates intelectuales, superando a menudo los límites estrictamente locales de la producción académica. Los movimientos intelectuales analizados son, sin duda, fundamentales para el pensamiento social en Brasil, al igual que lo son los intelectuales objeto de estudio. Sin embargo, la construcción de la identidad de los paulistas en contraposición a otra menos desarrollada analíticamente acaba restringiendo parcialmente el alcance interpretativo del libro, sin que ello comprometa, no obstante, la relevancia de su proyecto. En este sentido, el libro de Mascaro Querido constituye una contribución relevante a la historia de las ciencias sociales en Brasil, al tiempo que invita a llevar a cabo nuevas investigaciones que amplíen el panorama de las ideas analizadas, incorporando de forma más sistemática las condiciones sociales y materiales de su producción, circulación y recepción, más allá de los contextos locales privilegiados por el análisis.

Leonardo Nóbrega
Universidad Federal de Pernambuco

[3] Antonio Brasil Jr., "La sociología en Río de Janeiro (1930-1970): un debate sobre Estado, democracia y desarrollo", *Sociológica*, vol. 32, nº 90, 2017.
[4] Juan Pedro Blois. "El CLAPCS y el desarrollo de las ciencias sociales en Río de Janeiro", *Caderno CRH*, Salvador, vol. 34, 2021.